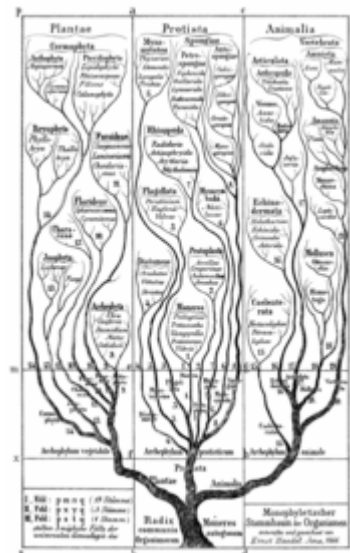

Orígenes remotos del género humano (IV: Conclusión)

El problema de la filogenia de los hominoideos

Carlos A. Marmelada

carlosalbertomarmelada@yahoo.es

Junio 2007



El árbol de la vida según Haeckel

1.- Introducción

En otros trabajos hemos estudiado a muchos de los hominoideos más importantes del Mioceno Inferior, Medio y Superior¹. El sentido de esa trilogía era analizar a los miembros más antiguos de nuestra superfamilia biológica: pues, uno de estos hominoideos del Mioceno Tardío debió ser, con toda seguridad, el último antepasado común a homínidos y chimpancés. Dicho de otro modo, entre los antropoides del Mioceno Superior debe de encontrarse el primate que dio lugar a la familia homínida, aquella a la que taxonómicamente pertenece el género humano. Ahora bien, pese a las múltiples propuestas que se han realizado en los últimos años, continuamos sin saber quién es ese personaje que jugó un papel tan relevante en nuestra evolución biológica. Ignoramos su identidad, su morfología, su conducta, su ecología social y su hábitat.

2.- Más preguntas que respuestas

De hecho, como sucede en tantas otras áreas de la evolución humana nos encontramos en un terreno en el que casi hay más preguntas que respuestas. En efecto, interrogantes como: ¿De dónde proceden los hominoideos? ¿Cuál es la relación filogenética que existe entre las numerosas especies de hominoideos? ¿Qué especie de hominoideo miocénico dio lugar a la familia homínida, en la que está biológicamente incluido el hombre? son preguntas fundamentales siguen pendientes de solución.

Hoy en día se cree que cronológicamente el origen de los hominoideos debe estar en el Mioceno Inferior, al mismo tiempo que se considera que su origen geográfico debe hallarse en África, ya que allí es donde se encontraron los hominoideos más antiguos. Ayala y Cela Conde argumentan sí: “Los primeros hominoideos conocidos, del género *Proconsul*, pertenecen a los

¹ Cf. Carlos A. Marmelada: *Orígenes remotos del género humano I. Hominoideos del Mioceno Inferior. Orígenes remotos del género humano II. Hominoideos del Mioceno Medio; Orígenes remotos del género humano III. Hominoideos del Mioceno Superior*, Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de la Región Autónoma de Murcia, Departamento de Evolución Humana; www.educarm.es

yacimientos de Uganda y Kenia con edad de unos 22 millones de años, es decir, del Mioceno Inferior. Los primeros hominoideos de fuera de África de los que se tiene noticia cuentan con unos 13 Ma. Cabe suponer, pues, que los hominoideos surgieron en África y en una época no posterior a los 22 millones de años². Otra cuestión es saber si el hominoideo que dio lugar a la familia homínido era africano o euroasiático. En este sentido David Begun se decanta por la segunda opción. Así a este respecto David Begun opina que: “cada vez hay más pruebas que indican que, aunque África fue el lugar de aparición de los primeros hominoideos, el clado de los grandes antropomorfos y de los humanos se originó en Eurasia. A tenor del registro fósil los grandes antropomorfos actuales y los humanos descenderían de dos líneas evolutivas eurasiáticas: una, asiática, representada por *Sivapithecus* (probable antepasado del orangután), la otra, europea, por *Dryopithecus* (el antepasado más probable de los antropomorfos africanos y de los humanos)”³.

Tras el repaso que hemos hecho en los trabajos citados sobre algunos de los hominoideos miocénicos más conocidos coincidimos con Robert Boyd y Joan B. Silk cuando concluyen que: “la historia evolutiva de los simios del Mioceno es poco conocida. Había muchas especies diferentes, y las relaciones filogenéticas entre ellas siguen siendo un misterio. No tenemos candidatos claros para los antepasados de ningún simio moderno, excepto para los orangutanes, quienes comparten varios rasgos derivados en el cráneo con *Sivapithecus* del Mioceno medio. No podemos establecer vínculos claros entre gorilas o chimpancés y ningún simio del Mioceno. Una vez más, esto no es demasiado sorprendente, dada la escasez del registro fósil. Podemos estar casi seguros de que los primeros homínidos evolucionaron de algún tipo de simio miocénico, pero no tenemos ni idea de cuál era”⁴. David Begun afirma a este respecto que: “Todavía nos queda mucho por conocer. Numerosos primates fósiles sólo están representados por mandíbulas y dientes; tenemos

² F. Ayala y . C. J. de Cella Conde: *Senderos de la evolución humana*; Alianza Editorial, Madrid, 2001, pp. 87-88.

³ David R. Begun: *Primates del Mioceno*: Investigación y Ciencia; n 325, octubre 2003, p. 64.

⁴ Robert Boyd & Joan B. Silk: *Cómo evolucionaron los humanos*; Ed. Ariel, Barcelona, 2001, p. 286.

poca o ninguna información sobre su postura habitual y forma de locomoción, su tamaño cerebral y corporal. No se han encontrado todavía restos fósiles de los antepasados de los antropomorfos africanos. Y existe un gran vacío geográfico y cronológico en el registro fósil entre los representantes de los primeros miembros del linaje homínido africano en Europa (*Dryopithecus* y *Ouranopithecus*) y los primeros homínidos fósiles africanos”⁵.

Francisco Ayala y Camilo José de Cela Conde también reconocen las dificultades con las que se encuentran los investigadores a la hora de estudiar los hominoideos miocénicos, ya que: “los restos que se conservan de los hominoideos del Mioceno son demasiado fragmentarios y escasos como para poder sacar conclusiones definitivas acerca de cuál fue ese linaje ancestral y qué relaciones filogenéticas tienen los especímenes del periodo con los simios y humanos de ahora (...) La filogénesis y, en consecuencia, la taxonomía de los hominoideos es una de las cuestiones más controvertidas en la paleontología de los primates. Cómo clasificar a los seres humanos, a sus antecesores y a sus parientes más próximos resulta todavía (...) una cuestión controvertida. Cada descubrimiento de una forma fósil anteriormente ignorada suele resolver algunas de las dudas previas, pero al precio de plantear otras nuevas que, a menudo, producen la sensación de que el panorama de nuestros orígenes es algo muy confuso sobre lo que se carece de conocimientos fiables”⁶.

En cuanto a la determinación de qué hominoideo fue el supuesto ancestro de la familia homínida, estos mismos autores advierten que: “al hablar de la evolución de los hominoideos durante el Mioceno (...) no es fácil establecer conexiones evolutivas que se remonten a esa época. Hay que reconocer que no tenemos evidencia cierta alguna acerca de las relaciones filogenéticas existentes entre los hominoideos del Mioceno y tanto los grandes simios como los homínidos actuales”⁷.

⁵ David R. Begun: op. cit., p. 72.

⁶ F. Ayala y Cella Conde: Op. cit., pp. 85-86.

⁷ Ibidem; pp. 169-170.

Así pues, aunque, afortunadamente, el registro fósil es cada vez más rico, pues se incrementa año tras año, lo cierto es que, de momento, seguimos sin saber cuál fue el hominoideo miocénico que dio lugar a la familia homínida.

Carlos A. Marmelada